

10 JUNIO 2012 CORPUS CHRISTI



Ex 24,3-8. Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros.
Sal 115. Alzaré la copa de la salvación invocando el nombre del Señor.
Hb 9,11-15. La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia.
Mc 14,12-16.22-26. Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre.

1. CONTEXTO

LA VIDA COMPARTIDA.

¿Qué representó la eucaristía para los primeros cristianos? Tenemos textos muy esclarecedores:

1. Textos sobre la institución: Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20; 1Cor 11, 23-26
2. Discurso de la promesa: Jn 6,41-59
3. Su puesta en práctica: Hechos 2,42-47
4. Cómo la comunidad puede llegar a anular la eucaristía: 1Cor 11, 17-34
5. Reflexión que hace Pablo sobre la eucaristía como edificación de la iglesia: 1Cor 10, 14-22.

De todos estos textos se sacan dos conclusiones:

1. Que la eucaristía es un **hecho comunitario**, es un hecho compartido en grupo, nunca individual.
2. Que es una comida compartida, no es una cosa santa y sagrada, sino una **"acción" que comporta un determinado simbolismo**. En ella los comensales comen

del mismo pan, que se parte y se reparte entre todos, y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca desde el primero al último.

El hecho de partir el pan con otras personas, aparece como un constitutivo de lo que en realidad fue la experiencia de la eucaristía para las primeras comunidades cristianas.

El hecho de que Jesús instituyera la eucaristía en una comida (la cena de despedida), nos remite a una práctica de Jesús y su grupo de discípulos. **¿En que comidas participó Jesús, como se comportó, que estilo dejó?**

Entresaquemos algunos textos:

- + Jesús y sus discípulos no se ajustaban a las normas rituales y religiosas que todo judío observante debía tener. Mc 7, 2-5
- + Compartían la mesa con descreídos, pecadores y gentes indeseables. Mc 2,16; Lc 15,2
- + La comunidad de Jesús no ayunaba precisamente en los días que eso estaba prescrito. Mc 2, 17-18

El hecho de comer no era una cosa intrascendente, desde el punto de vista religioso, para la sociedad en que vivía Jesús. La comida revestía un cierto carácter teológico. Y está claro que Jesús y su comunidad rompen con la teología establecida por aquel sistema religioso. No le dan a la comida el carácter ritual que le otorgaban los judíos piadosos del tiempo. Y Jesús practica con sus comidas un cierto estilo revolucionario: en la mentalidad judía compartir la mesa significaba solidarizarse con los comensales.

Por consiguiente, cuando Jesús come con los pecadores, es decir con la gente que el sistema religioso rechaza radicalmente, está indicando que él también rechaza aquel sistema. Para Jesús lo importante no es la observancia de los rituales religiosos, sino **la solidaridad con los despreciados** precisamente por la religión.

Lucas nos aporta unas palabras de Jesús sobre este estilo y costumbre (14,13-14): "*cuando des un banquete invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tu entonces porque no pueden pagarte, te pagaran cuando resuciten los justos*". El verdadero sentido teológico de la comida compartida, según la enseñanza evangélica, está en que se trata de compartir la vida y solidarizarse con los pobres y desamparados de este mundo.

Y así lo vivió la iglesia primitiva. En Hechos 2, 42-47 nos dice: "*a diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo*". El texto distingue, por una parte el **templo**; por otra, las **casas**. Distingue el espacio sagrado del profano. La fracción del pan (la eucaristía) no está vinculada al espacio sagrado. Desde este punto de vista, la celebración eucarística no es un "ritual religioso", sino un símbolo comunitario.

Y sacaron consecuencias de lo que representaba ese símbolo: **poner en común todo lo que cada uno poseía**.

Desde otro punto de vista nos lleva a la misma conclusión el texto más antiguo que poseemos sobre la eucaristía: 1Cor 10,16-17. Pablo afirma que "el pan que compartimos" es participar y estar "en el cuerpo de Cristo". La eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el "cuerpo de Cristo". La comunidad cristiana se construye como cuerpo de Cristo precisamente en la celebración de la Eucaristía. Esa celebración consiste esencialmente en la puesta en práctica del amor mutuo, en el servicio y la disponibilidad ante los demás. El comer y el beber son símbolos de esa experiencia de esa común unión con el mismo Cristo presente en la comunidad y con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

(José M^a Castillo. Símbolos de libertad. Ed. Sígueme. Pg.205-212)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EXODO 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: - «Haremos todo lo que dice el Señor.»
Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:
- «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»
Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:
- «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

Moisés baja del monte Sinaí y en su ladera, donde el pueblo espera, **inicia el rito de la alianza**. Presenta el decálogo y el pueblo se compromete a cumplirlo. Doce estelas, representativas de las doce tribus, serán testigo y recuerdo perenne del compromiso contraído por el pueblo. El altar representa a la divinidad.

Y empieza el rito: un sacrificio de comunión y la aspersion con sangre del altar y de los asistentes. En estos sacrificios de comunión una parte del animal se ofrecía a la divinidad y la otra servía de alimento a los participantes; así se expresaban la común unión de los asistentes entre sí y con la divinidad. **La sangre, sede de la vida**, pertenece a Dios (y por eso se rocía al altar). Además la sangre **expía por la vida**, por eso se rocía a los miembros de la comunidad para obtener el perdón de los pecados. **La sangre es signo y sacramento de esa relación de vida que es la alianza.**

La Nueva Alianza, inaugurada por Jesús, también recoge el rito de la sangre derramada sobre la cruz. **Es Mediador y Víctima perfecta.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 115

Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

2ª LECTURA: HEBREOS 9,11-15

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Parece ser lo esencial de la carta, donde se trata de lo que Cristo ha hecho: muriendo en solidaridad con los hombres y mujeres -y resucitando- ha ofrecido a todos el amor incondicional de Dios y en esto consiste la salvación.

El resto, templo, sangre, santuario, consagración, sacrificios, no son sino formas de expresar este mensaje fundamental.

EVANGELIO: MARCOS 14,12-16. 22-26

El evangelio tiene **dos partes**: la preparación de la cena y la eucaristía. En medio está el relato de la traición, que no se narra (v.17-21)

12 *El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:*
- « ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

El primer día de los Azimos era la víspera de Pascua. Como ya comentamos en Semana Santa, la

Pascua era una de las fiestas anuales más importantes. Tenía lugar la noche antes del 14 de Nisan (Abril). Esa noche, cada familia sacrificaba un cordero. Era un memorial del primero de aquellos sacrificios que tuvo lugar justamente antes de que Dios salvara a los israelitas de Egipto. En aquella ocasión Dios "pasó de largo" por las casas de los israelitas, rociadas las jambas y el dintel con la sangre del cordero, y así había perdonado las vidas de los primogénitos.

La cena pascual se celebraba a la puesta del sol. La festividad duraba **siete días**, durante los cuales no se comía pan fermentado. Se tomaba pan hecho de prisa y sin levadura (ázimo). También esto era un recuerdo de las preparaciones apresuradas realizadas por los israelitas para dejar Egipto. Recordaban asimismo el primer pan cocido con el nuevo grano, 4 días después de entrar los israelitas en Canaán.

Al principio la pascua **se celebraba en las casas particulares**, pero en tiempos del N. Testamento era la principal de las fiestas de peregrinación que se celebraba **en Jerusalén**. Hoy se conserva como una de las fiestas judías más importantes (Ex 12; Jos 5,10-12; Mc 14,1-2).

La iniciativa de celebrarla no es de Jesús, sino de los discípulos, que pretenden preparar la cena pascual judía. Jesús les indicara qué pascua es la que tienen que preparar.

13 **Él envió a dos discípulos, diciéndoles:**
- « **Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"**
Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

Jesús los envía a la ciudad, no aparece el nombre de Jerusalén. Para que lleguen al lugar donde Jesús quiere celebrar su Pascua les da una señal: encontraran a un hombre que, contra la costumbre, lleva un cántaro de agua (tarea propia de mujeres). O bien se trata de **un aguador que trabaja en una tintorería** (la familia de Juan Marcos) o bien la narración tiene un sentido figurado: el que lleva el agua alude a Juan Bautista el que bautiza con agua (1,8), el que bautiza con agua. Seguir al hombre del cántaro significa que tienen que cambiar, rompiendo con un pasado, es decir la mentalidad tradicional judía.

El lugar alto es donde se secaban las prendas tintadas. Otros estudiosos dan a la estancia el simbolismo de el monte de la alianza (la celebrará "en alto") y a la cruz levantada sobre la tierra.

Jesús va a celebrar una **pascua alternativa** que dará realidad a lo que anunciaba la antigua. Será liberación definitiva, **creará el nuevo pueblo de Dios**, que se extenderá a toda la humanidad. Los discípulos tienen que contribuir a ese nuevo éxodo siempre abierto en la historia.

16 **Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.**

La sala ya la tenía preparada "el amo de la casa". Lo demás lo preparan los dos discípulos, según costumbre (el narrador no detalla, lo supone conocido).

El relato de la institución de la Eucaristía nos habla, más que de un verdadero banquete pascual, de una **atmósfera pascual**. Sin alusión alguna al cordero, que ocupaba el centro de aquella comida, **el acento recae en los gestos y palabras de Jesús**.

22. **Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:**
- «**Tomad, esto es mi cuerpo.**»

Tomar el pan, bendecir y partir son gestos comunes, que corresponde al padre de familia o a quien preside. Pero Jesús no come sino que **reparte**; y explica el gesto con una palabra inaudita. Les da su cuerpo en forma de pan, **y por el pan de su cuerpo se los incorpora**.

El cuerpo significa la persona en cuanto **identidad, presencia y actividad**. En consecuencia, al invitar Jesús a tomar el pan/cuerpo, invita asimilarse a él, aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida. El mismo da la fuerza para ello (pan/alimento). No se indica que los discípulos coman el pan.

23-26 **Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo:**
- «**Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.**»
Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Al contrario que el pan, Jesús da la copa sin decir nada y, en cambio, se afirma explícitamente que todos bebieron de ella. Las palabras que explican el significado de la copa las pronuncia Jesús después que todos han bebido.

La **sangre derramada** significa la muerte violenta. **Beber de la copa** significa, por tanto, aceptar la muerte de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora.

Estos datos indican que "comer el pan" y "beber de la copa" son actos inseparables; es decir, que no se puede aceptar la vida de Jesús sin aceptar su entrega hasta el fin, y que **el compromiso de quien sigue a Jesús incluye una entrega como la suya**, por causa suya y del evangelio. De este modo, la participación en la eucaristía **renueva el compromiso hecho en el bautismo** de seguir a Jesús hasta el final.

Se discute entre los especialistas, sin llegar a un acuerdo, **si la cena fue o no pascual** en sentido estricto. A favor está el contexto próximo y el canto del himno al final, nos indica Schökel. Hace dudar el problema de la fecha y el que no figure para nada el cordero. En cuanto a **la fecha**: ¿hay que seguir a los **sinópticos** que ponen la Cena en la noche de la Pascua (14 de Nisán) o al **evangelista Juan** que hace coincidir la muerte de Jesús con la hora en que se sacrificaban en el templo los corderos pascuales? Se diría que **Marcos ha despojado el relato** para dejarlo en lo que considera esencial.

3. PREGUNTAS...

1. *Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.*

Partir el pan. El pan partido y repartido. Se parte para que puedan comer todos. Los que comen el pan partido son compañeros, hermanos. **Romper**, como si algo se desgarrara, ¿no es el único medio para que muchos puedan alimentarse de él? Jesús escogió ser pan partido.
Verse desgarrado para ofrecer su vida a todos.

Y nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, los de hoy y los de siempre. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la Eucaristía **está Cristo vivo y operante.** Aquí está el secreto de su fuerza.

- *¿Parto y comparto? ¿Tengo miedo al compromiso?*
- *¿Dónde está el secreto de mi fortaleza?*

2. *Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.*

Echar el vino. Se reparte entre todos los que tienen su vaso dispuesto. **Es como si se derramase fiesta y alegría.** Porque el vino lleva en él la luz del sol y el sabor de la tierra. Echar vino es desear que todos participen de la fiesta: como si se quisiera quitar la tristeza de su corazón, ofrecerles coraje para vivir e invitarles a distribuir a su vez fiesta al mundo entero.

Jesús eligió ser como el vino que se reparte, **para revelar y ofrecer la alegría de Dios al mundo.** Derramó su palabra, sus actos, su vida entera y su muerte **para abrir a los hombres la fiesta de Dios.**

- *¿Reparto fiesta, alegría, de esa profunda que nace de estar en armonía con todos, con la naturaleza, con Dios?*
- *¿Es posible derramar la vida como un vino generoso, sin verse antes pisoteado, aplastado, prensado, igual que el racimo de uvas?*

3. *"Tomad, esto es mi cuerpo"*

Creer como cuerpo. Necesitamos la Eucaristía para crecer como cuerpo, como comunidad cristiana. En el **texto escrito** más antiguo (aunque no la tradición) que poseemos sobre la Eucaristía: 1Cor 10,16-17, Pablo afirma que **"el pan que compartimos"** es participar y estar **"en el cuerpo de Cristo"**. La Eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el **"cuerpo de Cristo"**. El comer y el beber son símbolos de esa experiencia del amor mutuo, del servicio alegre y gratuito, de estar siempre disponibles, de esa común unión con el mismo Señor presente en la comunidad y con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

- *¿Salgo de las Eucaristías con un compromiso serio de compartir?*
- *¿En mi mesa tienen sitio alguien más que los cercanos?*
- *¿Me siento cuerpo/comunidad orante, que escucha la Palabra, comparte con el hermano y siente la alegría de la presencia del Señor?*

CARITAS. Día del amor fraterno.

En la Eucaristía «la unión con el Señor nos lleva al mismo tiempo a la unión con los demás a los que él se entrega» (Deus Caritas 14) y «nos hace testigos de la compasión de Dios» por cada hermano y hermana que sufre. Por eso, al contemplar en esta festividad el misterio de la vida entregada por amor, que es la Eucaristía, nuestra mirada y nuestro corazón de pastores se dirigen a **todos los hermanos que sufren cualquier necesidad en su cuerpo y en su alma.** Para todos ellos tuvo Jesucristo gestos de atención y de ayuda. En estos años se hacen más perceptibles las carencias personales a causa de la crisis que estamos sufriendo. De una forma u otra todos tenemos presente el drama de la pobreza, el hambre y la exclusión social.

La pobreza y la exclusión social crecen entre nosotros de manera alarmante. Los efectos de la crisis están afectando de manera dramática a un número creciente de personas. La **tasa de desempleo** en España durante el año 2011 fue la más alta de todos los países de la Unión Europea, alcanzando niveles insostenibles del 23% de la población activa, y situando al 49% de los jóvenes sin acceso al trabajo. **Uno de cada cuatro** españoles está en situación de riesgo de pobreza y exclusión social, consecuencia, en muchos casos, de la pérdida de la vivienda y del trabajo.

La pobreza en sus distintas formas se ha hecho más extensa, más intensa y más crónica. Mientras tanto, estamos dando paso a una sociedad más injusta en la que la brecha entre ricos y pobres se hace cada vez más profunda, y aumenta entre nosotros más que en el resto de Estados de la Unión Europea. Ello hace que, un tercio de la población declare tener dificultades para llegar a fin de mes, mientras que otros servicios de lujo han aumentado sus beneficios.

Por otra parte, abriendo la mirada a **la realidad mundial**, no podemos olvidar que una de cada seis personas no sabe si comerá hoy.

La Eucaristía nos hace ser pan partido y repartido. En este contexto, en que muchos cristianos, y hombres y mujeres de buena voluntad, se preguntan angustiados qué podemos hacer, nuestra mirada se dirige a Jesucristo presente en la Eucaristía. En este sacramento se manifiesta especialmente el amor de Dios que estimula en nosotros el ejercicio de la caridad en la forma y grado que a cada uno corresponde.

Ante las necesidades ajenas, **Jesucristo se conmueve** y muestra su rostro compasivo. Su ejemplo nos enseña que la verdadera compasión comienza por estar solícitamente atentos a las necesidades de los otros y hacer todo lo posible por remediarlas

Es hora de pasar de la compasión a la acción. No es posible vivir ajenos a los cinco millones y medio de hermanos nuestros que no tienen trabajo; a las miles de empresas abocadas a reducir plantillas o a cerrar las puertas; al millón y medio de familias con todos sus miembros en paro.

Que Jesús Eucaristía, nos ayude a hacer de **nuestras vidas una entrega generosa y gratuita**, como don de nosotros mismos. De este modo lucharemos contra la crisis; no nos cerraremos cada uno en nuestro propio interés, sino que buscaremos juntos lo que es mejor para todos en coherencia con la lógica del bien común y de la comunicación cristiana de bienes.

(Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social con motivo del día de la Caridad 2012 (Extracto) Interesante el documento completo.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>